

Arriesgarse Para Ganar (Mateo 9:18-26.)

1. Introducción.

Un hombre con una hija muerta.

Una mujer con una enfermedad de 12 años.

Y una decisión que toman ambos: Arriesgarse para ganar o permanecer con sus dolores y angustias por el resto de sus vidas.

2. Todo es Posible para Dios Pero la Decisión de Cambiar es Nuestra.

¿Qué hubiera sido de la vida de este hombre y de esta mujer si ellos nunca se hubieran arriesgado a encontrarse con Jesús? ¿Cómo hubiera sido el futuro de ellos?

Ellos no solamente creyeron en Jesús y en que algo sobrenatural podía suceder, sino que se arriesgaron a tomar la decisión de encontrarse con él, de hablarle, de tocarlo,... de cambiar.

Ambos dejaron atrás sus temores.

Ambos dejaron atrás sus prejuicios religiosos e intelectuales.

Ambos dejaron atrás la opinión de las personas.

Ambos dejaron atrás sus fracasos pasados.

Ambos se arriesgaron a volver a intentar.

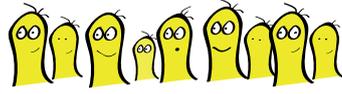
No es fácil volver a intentar cuando uno ha fracasado. Pero si podemos entender que el fracaso es parte de la vida y que sólo fracasan los que hacen cosas (el que no hace nada nunca fracasa), los que hacen algo, entonces volveremos a intentar una y otra vez hasta lograrlo.

Vemos al fracaso como algo negativo, pero deberíamos aprender a verlo como algo positivo: como una nueva oportunidad para aprender de los errores cometidos y seguir intentando.

Alguien dijo: "El fracaso no significa que nunca lo haré, significa que necesito más paciencia. El fracaso no significa que me has abandonado, significa que debes tener una mejor idea para mí".

Podemos fracasar. Fracasos son las huellas que hay en el camino al éxito.





Arriesgarse Para Ganar (Mateo 9:18-26.)

3. Arriesgarse Para Ganar.

Ambos se arriesgaron y ambos ganaron. Nosotros tenemos que hacer lo mismo.

Vos y yo tenemos que arriesgarnos.

Tenemos que arriesgarnos a hablar con los que nunca hemos hablado.

Tenemos que arriesgarnos a invitar gente nueva y llevarlos a Cristo.

Tenemos que arriesgarnos a ministrar a otros.

Tenemos que arriesgarnos a amar una vez más.

Tenemos que arriesgarnos a tomar las decisiones correctas.

Tenemos que arriesgarnos a creer en el poder de Dios.

Tenemos que arriesgarnos a visitar, a consolidar, a disciplinar y a liderar.

Tenemos que arriesgarnos a volver a empezar.

Tenemos que arriesgarnos a declarar en fe que cosas mejores nos sucederán.

Tenemos que arriesgarnos a enfrentar los problemas para solucionarlos.

Tenemos que arriesgarnos a enfrentar nuestros miedos.

Tenemos que arriesgarnos a comenzar esa carrera universitaria que venimos postergando.

Tenemos que arriesgarnos a buscar ese mejor trabajo que anhelamos.

Tenemos que arriesgarnos, por fe, a soñar y a trabajar por cosas mayores.

Tenemos que arriesgarnos a soltar una palabra que impacte vidas.

Tenemos que arriesgarnos a creerle a Dios y hablar fe.

Pero se debe correr el riesgo, porque el mayor peligro de la vida es no arriesgarse a nada. La persona que no arriesga nada, no hace nada, no tiene nada y no es nada.

¿Quieres ser alguien? ¿Quieres tener cosas mejores? ¿Quieres hacer cosas mayores?

¿Estás dispuesto a arriesgarte aunque fracases y a volver a intentarlo, una y otra vez, una y otra vez?

La vida es riesgo. No dejes de intentarlo hasta alcanzarlo.

Por Edgardo Tosoni

Publicado por: Edgardo Tosoni

